

DESPUES DE LA REVOLUCION

Robert A. Dahl

Citas centrales

Sergio Micco Aguayo

Página 14

Los primeros partidos políticos nacionales en Estados Unidos =los republicanos jeffersonianos y los federalistas= estuvieron dominados por líderes del Congreso y respaldados, en el caso de los republicanos, por el presidente.

Página 15

Este atropello a los sentimientos democráticos fue, por lo demás, explotado con facilidad, principalmente por Andrew Jackson y sus partidarios: por lo tanto, después de 1824 desapareció la junta electora compuesta por congresistas.

La convención de electores presidenciales.

Oligarquías compuestas por los jefes de partido.

Los comicios primarios directos.

Página 16

Ahora bien, estos esfuerzos recurrentes por democratizar esos partidos, ¿han enriquecido el proceso democrático? Por ejemplo, ¿han mejorado la calidad de los candidatos y las elecciones?

El aumento del carácter plebiscitario del proceso de selección de candidatos y de elecciones ha resultado perjudicial para el proceso democrático.

En primer lugar, el proceso democrático de gobernar el país no se ve necesariamente enriquecido por la democratización de las partes subsidiarias del proceso.

Página 17

Michels, cometió un error elemental. Si los partidos son altamente competitivos, puede no importar que no sean internamente democráticos o incluso que sean internamente oligárquicos.

Mientras que otro que responde a los intereses de la mayoría probablemente las ganará.

Página 18

En primer lugar, un proceso puede garantizar que las decisiones se correspondan con mi propia elección personal. En segundo lugar, puede garantizar que se tomen decisiones con una idoneidad particular, las cuales serían menos probables con otros procedimientos. En tercer lugar, un proceso puede ser menos perfecto que otras alternativas desde el punto de vista de los dos primeros criterios, pero a la postre más satisfactorio, sencillamente porque me ahorrará tiempo, atención y energía.

Página 25

Si empleo el criterio de elección personal, difícilmente pueda esperarse que apoye el principio de la mayoría en una sociedad donde me encuentre dentro de la minoría y donde tal principio rija sobre decisiones que resultan adversas para mi vida y mi bienestar en forma decisiva. Visto desde la perspectiva del individuo, por lo tanto, el criterio de elección personal es compatible con el principio de la mayoría si en los asuntos trascendentes mi elección concuerda con la decisión de la mayoría. Visto desde una perspectiva más general, debe haber un grado decididamente mayor de acuerdo o consenso entre todos los miembros de la sociedad.

Página 39

Si se considera que una decisión acerca de un tema dado me compromete u obliga a otros porque ha sido tomada por una persona particularmente calificada por conocimientos o habilidad para emitir un juicio correcto, entonces se acepta el criterio de idoneidad como una base apropiada para la autoridad sobre el tema.

Página 40

En primer lugar, la idoneidad adopta diferentes formas.

Especialista en un “campo”.

En virtud del estudio, el entrenamiento y la experiencia.

Idoneidad moral superior.

Las que requieren de un desempeño técnico, por ejemplo, el deportista.

Página 42

No me gustaría ser un paciente quirúrgico en una sala de operaciones en la que rigiera el principio de que la opinión de una persona es tan digna de escucharse como la de otra.

Se dice con frecuencia que todos deberíamos tener el derecho de participar en las decisiones que afectan nuestros intereses de manera vital.

Página 43

Esta dependencia se esclarece cuando se elige libremente ponerse bajo la autoridad de alguien que se considera más competente que uno con respecto a algún tema.

Página 52

Economía.

Asamblea (ekklesia) que tenía poder supremo en sus reuniones mensuales.

El Consejo de los Quinientos (la boulé) que era elegido al azar: cincuenta hombres de cada una de las diez tribus. Este preparaba los asuntos de la Asamblea y trataba los casos de emergencia.

Página 53

Cuando, en el curso del siglo XVIII se reconoció que por medio de las elecciones podía unirse el principio aristocrático de representación con el principio democrático de igualdad política, los demócratas celebraron el descubrimiento que revelaba que no era necesario, al fin y al cabo, confinar a la democracia a la diminuta ciudad-estado. Al sancionar la democracia representativa, Jefferson aceptó, al contrario de Rousseau, el criterio de economía.

Página 54

Racionalidad habla de la idea indiscutible que indica que es siempre deseable obtener más y mayores bienes, y no menos. Eficiencia subraya la idea de lograr mayor rendimiento o, si se prefiere, más sobre lo que se valora, por menos insumo, esto es, por menor costo sobre aquello que se valora. Economía destaca que muchas de las cosas que se valoran son escasas y que al gastar estos escasos recursos se reduce el valor total de lo que se consigue.

Si la idea de economía le resulta intolerable al lector porque suena a sinónimo de mezquindad, lo invito a que piense en la vida humana. Si se valora la vida humana, se querrá ser muy mezquino con ella para no malgastarla.

Hay dos recursos escasos tan imprescindibles para la vida política que no veo cómo puede desestimarse su escasez: el tiempo y el esfuerzo = vuestro tiempo y vuestro esfuerzo=.

Página 56

¿Por qué tenían los atenienses un Consejo de Quinientos; los Quinientos, un consejo interno de cincuenta; y los cincuenta, un presidente? Por sobre todas las razones, por el tiempo. Los ciudadanos no pueden estar en reunión permanente.

Página 57

El tiempo consagrado a la toma de decisiones está limitado tanto porque las personas involucradas no desean dedicar una cantidad desmedida de tiempo a las decisiones como por los plazos determinados por acontecimientos que no pueden esperar.

Dado que los griegos eran un pueblo locuaz, sus capitanes dedicaban mucho tiempo a debatir en conciliábulo acerca de cómo enfrentar la invasión persa. Pero si hubieran seguido debatiendo indefinidamente en Salamina, la historia habría tomado un rumbo muy diferente.

Página 58

Cuanto más se disfruta de tomar parte.

Página 59

Cuanto mayores sean las diferencias entre las opciones a adoptar en las decisiones de la sociedad.

Cuanto más probable sea que a través de la participación pueda cambiarse el resultado en la dirección de la elección propia.

Cuanto más probable sea un resultado desfavorable al no participar.

Cuanto más idóneo sea uno con respecto al tema en cuestión.

Página 60

En un extremo está el miembro inactivo de una sociedad, que no disfruta de tomar parte, está bastante satisfecho con el modo en que ocurren las cosas, piensa que su participación no puede cambiarlas demasiado, ve poca diferencia en las opciones, no se siente muy competente, y quizá cree que lo que la sociedad hace no es muy importante al fin y al cabo. En ese caso, todo tiempo dedicado a los asuntos de la sociedad lo considerará tiempo perdido. En el otro extremo está el activista frenético que preferiría hacer política a comer, cree que el futuro del mundo depende de su sociedad, ve infinitos temas incluidos en cada decisión, se siente seguro de su idoneidad, y está igualmente convencido no tan sólo de que puede dar forma al resultado sino de que sobrevendrá el desastre si no participa. Para él, el tiempo dedicado a cualquier otra cosa que no sea la sociedad es tiempo perdido.

Página 79

Todo aquel que es afectado por las decisiones de un gobierno debería tener el derecho de participar en ese gobierno.

Un problema importante es que el conjunto de personas que son afectadas varía frecuentemente de una decisión a otra.

Página 80

En segundo lugar, las personas afectadas por una decisión no se ven igualmente afectadas en absoluto.

Página 81

La ambigüedad de nuestro principio aumenta aun más ante la siguiente consideración: lo que afecta mis intereses depende de factores subjetivos. ¿Es de mi interés reducir la alta tasa de mortalidad infantil entre los habitantes de las ciudades del interior del país? ¿O reducir la pobreza en los Apalaches?

Uno descubre que tiene interés en la vida de los pobladores rurales de El Salvador o de la India.

Página 83

Si hay seis horas destinadas a la discusión y la votación, y se desea otorgar a cada participante alrededor de media hora, entonces no pueden participar en la decisión más de una docena de personas.

Por causa de las limitaciones intrínsecas de esta forma, voy a llamarla: democracia por comité.

Página 84

Es difícil decir cuáles son los límites prácticos de la democracia directa.

Página 85

Una asamblea de mil personas sea demasiado numerosa, no tan sólo por la dificultad de garantizar que todos puedan hablar, sino también porque el aumento de la cantidad redundante en una disminución de la calidad en tanto toman el control las artes de la retórica y la manipulación de las multitudes.

Página 87

A diferencia de la democracia directa y, al igual que la democracia representativa, la democracia por referéndum no está limitada por el tamaño de la sociedad.

A menudo consideran que el referéndum es demasiado confuso o poco pertinente; quienes votan en estos casos son con frecuencia sólo una pequeña minoría. Los problemas altamente técnicos parecen particularmente inapropiados para un referéndum.

Página 96

Los diputados del pueblo no son sus representantes, ni pueden serlo; sólo son sus mandatarios; no pueden resolver nada definitivamente. Toda ley no ratificada por el pueblo en persona es nula: no es una ley. El pueblo inglés cree ser libre; y mucho se equivoca: lo es solamente durante la elección de los miembros del Parlamento; pero no bien son elegidos, el pueblo es esclavo, ya no es nada. (Libro III, capítulo 15).

Página 98

Para empezar, el argumento tiende a distorsionar la realidad, ya que desatiende buena parte de la experiencia concreta que demuestra que la democracia directa, como la poliarquía, ha dado lugar al surgimiento de facciones y líderes.

Página 100

Un segundo defecto de Rousseau es que no nos proporciona criterios para decidir qué constituye un pueblo.

Página 102

El tercero y más conocido defecto, que seguramente ha estado en la mente del lector todo el tiempo.

Página 113

Si la Revolución Francesa culminó con Napoleón, fue en parte porque los jacobinos no comprendían que Francia debía ser gobernada por la poliarquía, y no por la democracia directa. En oposición a esto, y sin responsabilidades de gobierno, Robespierre simpatizaba con las ideas de la democracia directa. En una nación donde Rousseau era el principal ideólogo democrático, ¿qué otra cosa podía hacer? Pero cuando tuvo la obligación de gobernar, naturalmente rechazó la democracia directa. “La democracia”, dijo en abierta contradicción con Rousseau, “no es un Estado en el que el pueblo, reunido en asamblea permanente, gestiona por sí mismo los asuntos públicos... La democracia es un Estado en el que el pueblo soberano, guiado por leyes que él mismo ha elaborado, hace por sí mismo lo que puede hacer bien, y a través de sus delegados lo que no puede”.

1. Si un tema se aborda mejor en una sociedad democrática, inténtese siempre que sea abordado por la sociedad democrática más pequeña que pueda hacerlo satisfactoriamente.
2. Al considerar si una sociedad mayor sería más satisfactoria, no dejen de considerarse los costos adicionales, entre ellos un posible aumento de la sensación de impotencia personal.
3. El criterio de economía requiere que el número de sociedades democráticas en que se participa sea pequeño, aun si esto redundaría en que todas sean demasiado grandes o demasiado pequeñas para algunos temas.
4. Recuérdese que entre las alternativas a una sociedad mayor se incluyen no sólo una sociedad más pequeña sino también decisiones autónomas: por ejemplo, la elección de los consumidores a través del mercado, etcétera.